

EL CINE MEXICANO: REPRESENTACION E IDENTIDAD NACIONAL COMO PRINCIPAL EXPONENTE CULTURAL LATINOAMERICANO.

Elaborado por: Juan Pablo Céspedes Flórez¹

Directora: Carolina Garzón Medina

"Lo difícil lo hago de inmediato, lo imposible me tardo un poquito más"

Cantinflas

Resumen

Este artículo busca plantear la importancia del cine mexicano en su época de oro (1936-1959) siendo el principal exponente de entretenimiento en toda Latinoamérica y Estados Unidos, estando por encima de las producciones elaborada por este último para esa época y se constata la influencia de este tipo de cine en la representación de la identidad cultural de los mexicanos ante el mundo. Teniendo en cuenta que los principales exponentes dentro de este género cinematográfico tuvieron una relevancia en la audiencia nacional e internacional ayudando a que la cinematografía tome un valor más relevante y una mayor presencia en las producciones que se distribuyen a nivel mundial.

Palabras Clave: Cine, cultural, Latinoamérica, identidad, global, México.

El cine desde su nacimiento en 1895, fecha en la que los hermanos Lumière proyectaron la primera película en los Estados Unidos, generaron un efecto continuo en la cinematografía

¹ Estudiante de último semestre Facultad de Mercadeo.

la cual fue creciendo alrededor del mundo y llegando principalmente a México en donde obtuvo una buena racha, surgiendo la era de oro como la creadora de principales exponentes de la cultura mexicana; los cuales crearon una identidad nacional ya que reflejaba diversas problemáticas que presentaba la sociedad en esa época a través de la gran pantalla (Bautista & Lluís Fecé, 2014).

Teniendo en cuenta lo anterior, el objetivo del presente ensayo es plantear una reflexión respecto al cine mexicano y el impacto que tuvo desde sus inicios como principal exponente cultural a nivel nacional e internacional, reflejando así rasgos, características, arquetipos de lo que representa ser un mexicano, reflejado en las obras cinematográficas tanto de la época dorada como la influencia de toda esta sinergia para impulsar la participación de los mexicanos en el cine a nivel mundial.

Para comenzar, se debe resaltar que una de las épocas en la cual el cine en México y América Latina se vió destacado fue desde 1936 a 1959 donde el reconocimiento de este tipo de cine logró llegar a otros países de Latinoamérica, obteniendo un gran éxito económico; todo dado por el sentido de identificación de los espectadores con los personajes vistos en la pantalla grande y creando esa empatía y significancia para cada uno de los que asistían a ver cine proveniente de México.

Los rasgos, características, formas de hablar referentes del sentir mexicano ayudaron a construir una estructura cultural la cual es identificada en el exterior tanto por mexicanos radicados en otros países como por extranjeros que aprendían a conocer más de este país tan rico culturalmente.

De ahí parte los símbolos que representan dicha cultura principalmente reseñados por el resto del mundo; como el tequila, la religiosidad social teniendo como exponente la virgen de Guadalupe como la más representativa, al igual que el mariachi, y partiendo también por valores que identifican a un mexicano como el coraje y la pasión aunque con algunas tendencias hacia un aspecto más machista relacionado en el actuar del hombre frente a su entorno social (Pérez Montfort, 2007).

El consumo del cine mexicano junto con la recepción que obtuvo en todo el mundo, ocasiono el surgimiento de un fenómeno en América Latina de forma específica; ya que fue con el que más se identificó un gran número de espectadores, contrariamente a los filmes que Hollywood distribuía y como industria dominante no logro captar ni generar ese sentido de identificación; ya que las representaciones de estas películas hollywoodenses concebían a Latinoamérica de una forma totalmente distinta lo que se conoce cada uno de nosotros e incomodaban con sus ambigüedades, desaciertos y lo falso de sus temáticas. Mientras que, el público hispanohablante sentía y veían en las historias mexicanas una cercanía a su sensibilidad, a su modo de ser, a su cotidianidad (Castro Ricalde, 2013).

Por medio de sus largometrajes el cine proveniente de México creó su propia imagen, su propio sello en donde sus costumbres y la cultura, todos sus paisajes y lugares turísticos, consolidaba a este país como líder en tecnología y el más actual o moderno de América Latina. Siendo sinceros esta oportunidad no existía para ningún otro país de la región (Castro Ricalde, 2013).

Partiendo ahora por la sociedad que conforma este país, los índices de desigualdad social están altamente arraigados, en donde las clases sociales se ven altamente enmarcadas y

siendo el mexicano del común, el que tiene una mayor representación social en donde son los que mayormente consumen cine nacional; tal vez sean los que tienen menores condiciones económicas pero son los que tienen un consumo cultural constante.

El cine mexicano ha ejercido su mayor influencia en un mismo público: el constituido por las capas más pobres de la población, o sea, aquellos con menor acceso a la cultura capaz de desarrollar en ellos el espíritu crítico. (García Riera, 2008).

Dado lo anterior se permite inferir que el sector mayormente más vulnerable debido a la falta de recursos económicos posee un aspecto más crítico y siendo los principales espectadores del cine mexicano, buscando de alguna manera conocer y obtener más acerca de su propia cultura y teniendo el cine como medio de conocimiento, el cual suele tomar aspectos socioculturales y plasmarlos en las diversas salas para el goce de las personas y manteniéndose como la máxima expresión cultural en el país.

La representación de los jóvenes en el cine mexicano contemporáneo es algo que vale la pena recalcar debido a que la juventud es una edad de transformación y totalmente cambiante, unos autores proponen que los jóvenes son sujetos totalmente inestables, ya que están dados a sus impulsos afecto-sensoriales que a la lógica racional (Torres San Martín, 2011).

Culturalmente los jóvenes tienen tendencias asociadas con el tiempo libre como factor predominante en donde el entretenimiento y una serie de actividades, que van desde jugar fútbol, bailar, oír música hasta asistir a una fiesta, ir al cine y conciertos hacen parte de los gustos y parte de la cotidianidad de esta generación.

En el cine mexicano surgió un componente, algo innecesario y siendo mal representado: las diferencias de las clases sociales, y el típico cliché de plantear al pobre como el delincuente y víctima, que como desenlace paga todo con la muerte, y si no fuera suficiente comete el delicadísimo error de caer perdidamente enamorado de una mujer de clase alta, totalmente inalcanzable.

En decir, son retratados en el cine mexicano con ciertos prejuicios y especial según su actuar, hábitos de consumo y personalidad calcada de lo que se ve representado en la sociedad actual en donde el adolescente se convirtió en un sujeto social y cultural que da un nuevo aire postmodernista y liberal en su forma de actuar dado por sus comportamientos, a luciendo a la gran brecha que hay entre algunas generaciones y dando un sentido a sus iconos e ideales para atraer su atención a este tipo de cine que aunque es muy variable suele tener una temática sin paradigmas.

Actualmente se ha buscado cambiar este tipo de clichés que caracterizan a los adolescentes en el cine mexicano pero siempre existirá uno que otro inmerso debido al gran arraigo que posee esta generación en ciertas costumbres previamente planteadas y que siguen constantes desde que el cine decidió retratar la problemática de una sociedad y la de cada uno de sus integrantes.

Pasando a una problemática mucho más actual que ha tenido el entretenimiento mexicano, es el gran incremento de las narcoseries o narcopeliculas en donde vemos que a través de la ficción muestran el impacto que tienen los principales carteles del narcotráfico en la sociedad.

Reflejando en el exterior una imagen de criminalidad en aumento, caso que también surge con Colombia en donde los dos países han ido de la mano en este tipo de producción; debido a que son las que generan un mayor impacto y atraen el morbo de un público descontento por la representación cultural en algunas de estas producciones pero con la disposición de asistir a ver este tipo de género de películas, ya sea con el fin de criticarlas o simplemente disfrutarlas aunque teniendo esa doble moral en donde lo bueno y lo malo choca con los ideales de cada espectador.

Como conclusión existen tres tendencias: el cine como constructor de identidades, la caracterización de la audiencia y el desarrollo que ha tenido la industria del cine nacional mexicano. Dentro de estas tendencias se encuentra el impacto social y cultural que posee el cine mexicano en toda Latinoamérica (Torres San Martín, 2011). Aunque no todo el crédito puede ser para sus producciones también tiene gran repercusión cada uno de las personas que conforman la elaboración de estas mismas en la cinematografía teniendo como ejemplo claro la premiación de los Oscar's en donde mexicanos han representado el país en las diferentes categorías que tiene la academia y siendo poseedores de varios galardones (Sedeño, Matute, & Ruiz, 2016).

El contraste que se refleja actualmente en la industria es prometedor ya que México está labrando el camino para que producciones de América Latina sean tomadas en cuenta y tengan relevancia en los diferentes festivales de cine a nivel internacional; de igual forma por parte de los espectadores de todo el mundo que no solo disfrutan las grandes producciones taquilleras producidas por Hollywood, se está reflejando el alto impacto y atracción que tiene el cine hispano debido a la presencia de latinos radicados en cada uno de los países donde

dicha producciones han logrado incursionar (Escribano 2017; Pacheco, 2013; Quintanilla, 2014 y Assef, 2013).

Referencias

- Assef, J. (2013). *La subjetividad hipermoderna: una lectura de la época desde el cine, la semiótica y el psicoanálisis*. Grama Ediciones.
- Bautista, E., & Lluís Fecé, J. (2014). *Identidad, diferencia y ciudadanía en el cine transnacional contemporáneo*. Editorial UOC.
- Castro Ricalde, M. (03 de Diciembre de 2013). El cine mexicano de la edad de oro y su impacto internacional. *El cine mexicano de la edad de oro y su impacto internacional*. Monterrey, México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.
- Escribano Gutiérrez, J. (2017). *El cine como recurso didáctico en la enseñanza virtualizada: estudio y análisis de algunas obras filmicas*. Almería: Editorial Universidad de Almería.
- García Riera, E. (2008). CULTURA Y CINE EN MÉXICO. *Revista Diálogos: antología*, 193-197. Recuperado el 16 de Enero de 2019
- Mestman, M. (2016). *Las rupturas del 68 en el cine de América Latina: contracultura, experimentación y política*. Ediciones Akal.
- Pacheco, A. (2013). EL SALÓN DE BAILE EN LA ÉPOCA DE ORO DEL CINE MEXICANO: ESPACIO DE CONFLICTO ENTRE EL ESTADO LAICO Y LA SOCIEDAD CATÓLICA. *Chasqui: revista de literatura latinoamericana*, 31-46.
- Pérez Montfort, R. (2007). *Expresiones populares y estereotipos culturales en México. Siglos XIX y XX. Diez ensayos* (2007 ed.). México, D.F.: CIESAS - Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Recuperado el 16 de Enero de 2019
- Quintanilla, F. (2014). LA LLORONA COMO ESFINGE SUBVERSIVA EN "Y TU MAMÁ TAMBIÉN" (2002) DE ALFONSO CUARÓN. *Chasqui: revista de literatura latinoamericana*, 132-146.
- Sedeño, A., Matute, P., & Ruiz, M. (2016). *Panorama del cine iberoamericano en un contexto global: historias comunes, propuestas, futuro*. Dykinson.
- Torres San Martín, P. (2011). *Cine, género y jóvenes: el cine mexicano contemporáneo y su audiencia tapatía*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.